

Sacrificio de alabanza

Quinto Domingo de Cuaresma: Ezequiel 27, 12-14 / Romanos 8, 8-11 / Juan 11, 1-45

Encontrar la luz del mundo en el mundo



Todas las imágenes de Shutterstock a menos que se especifique de otro modo.

En el Evangelio de esta semana, Jesús se entera que Lázaro está gravemente enfermo. Como amaba tanto a su amigo, Jesús decide viajar a Betania. Los que viajaban con él estaban preocupados por su seguridad. Jesús les dice a los discípulos que viajarán durante el día, porque los que caminan en la luz no tropezarán. Esto lo dijo de manera figurativa y espiritual. Jesús es la “luz del mundo” (Jn 11, 9) y nosotros estamos llamados a seguir sus enseñanzas; si caminamos a la luz de Jesús, no caeremos en la tentación ni nos alejaremos de la fe.

Jesús comparte siete frases en el Evangelio que comienzan con “Yo soy”. En este pasaje, él describe que es la luz del mundo, también la “resurrección y la vida” (v. 25). Nuestra esperanza en la vida eterna está en Jesucristo, el Mesías, el Salvador. Piensa si podrías responderle a Jesús con la misma certeza que Martha tuvo cuando él le dijo: “El que vive, el que cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?” (v. 25-26).

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cómo categorizas tu capacidad para confiar en Dios?
- ¿Qué oraciones te fortalecen o te confortan cuando sientes que tu fe flaquea?
- ¿La generosidad que Jesús tuvo con sus amigos te consuela o te da esperanza al hacer tus peticiones al Señor?

Ella respondió, “Sí Señor, yo creo...”.
 ¿Podrías proclamar esto en tu vida?
 ¿Puedes apreciar la generosidad de Dios en tu vida como para confiar en su poder en cualquier circunstancia? Jesús resucitó a Lázaro de entre los muertos. Algunas veces nuestra fe está muerta: nuestra vida de oración, nuestra participación en los sacramentos o nuestra falta de tiempo para leer las Escrituras. Quizás hasta hemos permitido que nuestra fe se marchite o empiece a oler mal.

María y Martha, las hermanas

de Lázaro, son ejemplos de oración contemplativa y activa. Cuando Jesús las visita por primera vez en Betania, encuentra a Martha ansiosa y ocupada, molesta por que su hermana contempla a Jesús sentada a sus pies. Jesús la invita a encontrar un balance entre el trabajo y la oración. Le faltaba una parte: dedicar tiempo para estar a solas con el Señor en medio de todos sus quehaceres. En Juan 11, cuando ella proclama su fe en Jesús el Mesías, vemos que la invitación que Jesús le hizo ha rendido fruto.

La Cuaresma es una oportunidad para responder a la misma exhortación que Jesús hace en nuestras vidas. Amado, te preocupas por muchas cosas, pero una sola es necesaria. Al leer estas palabras ¿comienzas a hacer una lista de las cosas que te preocupan? ¿Puedes recordar la última vez que te sentaste a los pies de tu Maestro para aprender de él? ¿Crees que puedes acudir a Jesús con tus súplicas, sin importar cuán grave sean? ¿Le confías tu propia vida?



CONSEJO PARA LA ORACIÓN

La oración produce fruto en nuestras vidas cuando la ofrecemos con:

DEVOCIÓN
con una fe sincera

HUMILDAD
con asombro y reverencia

SEGURIDAD
con esperanza

PERSEVERANCIA
con paciencia inagotable

CONFIANZA
abandonados a la voluntad de Dios.

Un acto de confianza

La palabra *súplica* proviene del verbo latín *supplicare*, que significa pedir humildemente o rogar. Una oración de súplica requiere que nos humillemos ante el Señor y le pidamos una gracia que solo él puede dar. Este es un acto de confianza, como dijo el ángel Gabriel: "porque nada es imposible para Dios" (Lc 1, 37).

CONEXIÓN CON EL CATECISMO



"Jesús ora también por nosotros, en nuestro lugar y en favor nuestro. Todas nuestras peticiones han sido recogidas una vez por todas en sus palabras en la Cruz; y escuchadas por su Padre en la Resurrección: por eso no deja de interceder por nosotros ante él. Si nuestra oración está resueltamente unida a la de Jesús, en la confianza y la audacia filial, obtenemos todo lo que pidamos en su Nombre, y aún más de lo que pedimos: recibimos al Espíritu Santo, que contiene todos los dones".

— *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2741

Oración

Señor Jesús, tú dijiste a tus discípulos que pidieran y se les daría. En tu misericordia, lo que recibimos siempre es conforme a la voluntad de tu Padre. Si nosotros, que somos pecadores, buscamos buenas cosas para nuestros hijos, ¡cuánto más nos dará tu Padre celestial! Te traigo mis súplicas, confiando en tu amor y misericordia.

Permanecer firmes en la oración



Santa Gemma Galgani prefería una manera informal para orar. Ella conversaba con Dios continuamente durante el día y la noche. De este modo, ella decía que se aseguraba de estar en la presencia de Dios en todo momento. Gemma pasó un año sufriendo de tuberculosis de la columna. Después de tratar de recitar la novena al Sagrado Corazón en dos ocasiones sin tener éxito, ella perseveró y lo intentó una vez más. En esta ocasión, no solo finalizó los nueve días de oración, sino que recibió la sanación milagrosa y total de su enfermedad al terminar la novena. Agradecida por haber sido sanada, permaneció enfocada en Jesús: "Yo también estaba feliz, pero no tanto por haber sido curada, sino porque él me había escogido como su hija".

"V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo".

— EL VÍA CRUCIS MEDITADO POR SAN ALFONSO DE LIGORIO

